



Cuando se quiere de veras lo importante es querer, con todo lo que ello conlleva

Cuando se quiere de veras, se ama, se acepta y se actúa, tres verbos que nos apartan de nuestro egoísmo y nos catapultan hacia los demás: hacia nuestra pareja, nuestros hijos, nuestros padres, nuestros amigos...

Cuando se quiere de veras lo importante es querer, no que te quieran. El amor inmaduro se escribe en pasiva, y dice "Soy amado"; el amor enamorado busca la correspondencia, y dice "Nos amamos"; el amor maduro simplemente ama, y dice "Te amo". La madurez llega después de mucho amar, cuando el querer de veras es capaz de superar todas las limitaciones, todas las trabas, todas las reticencias y de quedarse cara a cara con su esencia.

Un ejemplo real de ese amor maduro lo cuenta **Susanna Gallego** Mira en la revista de distribución gratuita [Tot Sant Cugat](#) (núm. 1428, p. 67). Explica que una mañana asistió en el hospital a un anciano de unos ochenta años, el cual tenía mucha prisa por salir de allí. Ella pensaba que tendría hora con otro médico y que por eso estaba intranquilo, pero no era esa la razón de sus prisas, sino que estaba preocupado porque se le hacía tarde y tenía que ir al geriátrico a estar con su esposa que padecía de alzheimer. Susanna Gallego le preguntó si su esposa se enfadaría por llegar un poco tarde y el anciano le dijo que no, porque hacía ya cinco años que no lo reconocía. Sorprendida, volvió a preguntarle: "¿Y sigue yendo cada mañana aunque ella no sabe quién es usted?", a lo que él contestó: "Ella no sabe quién soy yo, pero yo todavía sé quién es ella".

Cuando se quiere de veras

Publicado: Lunes, 29 Diciembre 2014 01:02

Escrito por Pilar Guembe y Carlos Goñi

Estas palabras tienen tal profundidad que lo dicen todo del amor. No se puede explicar de mejor manera. Esas palabras lo contienen todo. Primero, porque hay un *yo*, que es sujeto activo, no pasivo, que toma la iniciativa, que no se queda esperando a ser amado, que va hacia él. Segundo, porque ese *yo* descubre un *quién*, que, aunque lo ignore, lo sigue siendo para él; lo cual supone, como dice Susanna Gallego, la plena aceptación de lo que el otro es, fue, será y no será. Tercero, porque el amor no se pierde en vacuos sentimentalismos, sino que pone manos a la obra, toma el autobús y va puntual cada día al geriátrico a hacer compañía a quien ni siquiera sabe quién es el que la acompaña. Obras son amores y amores son obras.

Cuando se quiere de veras, se ama, se acepta y se actúa, tres verbos que nos apartan de nuestro egoísmo y nos catapultan hacia los demás: hacia nuestra pareja, nuestros hijos, nuestros padres, nuestros amigos. Cuando se quiere de veras lo importante es querer, con todo lo que ello conlleva.

Pilar Guembe y Carlos Goñi